

(SEGUNDA ÉPOCA)

Año I © Número 10

Cádiz 10 de Octubre de 1909

REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

<p>Suscripción mensual . . . Ptas. 1'00</p> <p>Número suelto 0'50</p> <p>Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.</p> <p><small>ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES</small></p>	<p>SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes</p> <p>TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.</p> <p>No se devuelven los originales que se nos remitan</p>	<p>Redacción y Administración</p> <p>CÁNOVAS DEL CASTILLO</p> <p>NÚM. 25</p>
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------

Urge el remedio

Continúan haciéndose diversos comentarios, algunos muy poco favorables á las autoridades municipales, relacionados con el hundimiento ocurrido los pasados días, de gran parte del amplio edificio en que se halla instalado el Hospital de Mujeres de Ntra. Señora del Carmen.

Es verdaderamente lamentable el abandono en que asunto de tan vital importancia como el concerniente al ramo de fincas ruinosas, se mira por nuestros ediles.

Hace poco en la calle del Horno Quemado, y en ocasión de hallarse asomadas al balcón de una de las casas allí enclavadas, dos tiernas criaturitas, vino-se aquél al suelo, arrastrando tras sí á ambas inocentes niñas, las que si no perdieron la vida, sufrieron lesiones de verdadera importancia.

En cuanto á lo ocurrido en el nombrado establecimiento benéfico, muy reciente está y Cádiz entero conoce los detalles del siniestro, que por un milagro patente no constituyó una espantosa catástrofe, pues al decir del respetable señor capellán de la iglesia, un cuarto de hora antes del espantoso desprendimiento, hallábase aquél completamente lleno de fieles, horrorizando pensar lo que allí pudiera haber ocurrido.

En el templo de San Francisco y hallándonos la noche del día 24 del último Diciembre, oyendo la misa llamada del Gallo, cayó á nuestros piés un cascote de más de treinta centímetros cúbicos de volumen, el cual así mismo fué otro milagro, que no causara serios accidentes, y menos mal que esto dió ocasión á que se practicaran obras de seguridad en el referido templo.

Según tenemos entendido, parte del de la parroquia de San Lorenzo, hace tiempo que fué objeto de denuncia, sin que de ella se haya hecho el menor caso.

¿Y para qué seguir enumerando edificios ruinosos? Son tantos los que existen en Cádiz, que su rela-

ción resultaría interminable, pues claro está que no habíamos de anotar como tales solamente los templos, con ser muchos, sino que también innumerables casas particulares y otras que no lo son.

En evitación, por tanto, de probables y quizás tremendas desgracias, exige la seguridad del vecindario, seguridad á que tiene perfectísimo derecho, que con toda urgencia y sin contemplación de clase alguna se tomen las oportunas medidas previsoras.

El juego en Cádiz

Sépanlo de una vez

Desde que llevados de nuestras propias aficiones, reanudamos la publicación de REVISTA TEATRAL, hemos venido recibiendo, casi sin interrupción, una serie de anónimos escritos, en los que ora en términos festivos ya con frases durísimas, algunas del peor gusto, y no pocas mesuradas, y, al parecer, desprovistas de cáusticas intenciones, se nos instaba á que llamásemos la atención del dignísimo señor Gobernador civil de la provincia, acerca de la absoluta impunidad con que durante el tiempo de su mando vienen funcionando aquí, diversos centros ó lugares, más ó menos aristocráticos, en los que se juega á los prohibidos por la ley.

La índole de nuestro periódico y la voluntad de su director, dan cabida en él á toda clase de asuntos y dispuestos estamos á tratar de este tan enojoso; pero entiéndanlo bien nuestros comunicantes: *jamás, por nada ni por nadie*, nos ocuparemos de cuestión tan delicada, *mientras tanto no conozcamos la firma de aquel que á nosotros se nos dirija*.

Y terminamos, añadiendo que cuantos escritos lleguen á poder nuestro en formas tan poco correctas, como aquellos á que aludimos, los arrojaremos al cesto de los papeles inútiles, haciendo de ellos el propio caso que el que hicimos de los que hasta el presente se nos enviaron.

DE ANTAÑO

El León y el Ratón

Escudriñando en el arsenal de mis recuerdos, encuentro un hecho acaecido hace bastantes años en la hermosa ciudad malacitana.

Por aquel tiempo funcionaba en dicha capital un centro denominado «Escuela Provincial de Declamación», á cuyo frente se encontraba D. José Ruiz Borrego, un actor de reconocida valía.

El referido organismo celebraba anualmente un espectáculo teatral, donde se apreciaban los adelantos de sus alumnos, algunos de los cuales ocupan en la actualidad altos puestos en los coliseos de Madrid.

La genial actriz Rosario Pino, el celebrado actor conocido en la corte por Santiaguito y muchos más, son dignos discípulos del veterano D. José Ruiz Borrego, discípulos que honran al maestro.

En las funciones anuales á que me refiero antes, el Sr. Ruiz Borrego se reservaba el principal papel de la obra elegida de antemano, y no hay para qué mencionar, que en tales papeles derrochaba el Director todo su talento artístico, todo su arte, asombrando á los espectadores que concurrían á tales fiestas, los cuales no se explicaban cómo un actor de tanta valía no figurara en el elenco de una Compañía de altos vuelos.

Más la solución de este enigma, nos la dió una noche el mismo D. José, con ocasión de celebrarse una función teatral en el Teatro Cervantes, de Málaga, cuyo espectáculo estaba á cargo de la Escuela de Declamación.

La obra puesta en escena fué, si mal no recuerdo, el célebre drama *Guzmán el Bueno*, de cuyo protagonista hizo el Sr. Ruiz Borrego una verdadera creación.

En la noche á que me refiero, rayó á una altura inconcebible el Director de la Escuela, siendo premiado su trabajo, á la terminación de las escenas más culminantes del drama, con estruendosos aplausos, que el Sr. Ruiz Borrego acogió con marcada emoción.

Concluido el espectáculo, el que estas líneas escribe, acompañado de varios periodistas, se dirigió hacia el cuarto del artista, con objeto de felicitarlo por el triunfo conseguido aquella noche.

Encontramos al repetido actor rodeado de varios amigos y admiradores, que elogiaban calurosamente la afiligranada labor empleada por D. José en la ejecución del legendario héroe tarifeño.

El Sr. Ruiz Borrego acogió sonriente aquellas manifestaciones de entusiasmo, y únicamente suspendió su mutismo para quitar importancia á sus dotes artísticas.

Uno de los presentes, periodista muy conocido en la ciudad del Gibralfaro y ocurrente como buen andaluz, se dirigió al Sr. Ruiz Borrego, interpellándolo en estos términos:

—Ruégole, D. José, dispense mi curiosidad... más le suplico me permita una pregunta...

—¿Puede hacerla cuando guste!

—Ahora mismo: ¿Existe algún incidente en su vida artística, que sobrenadando sobre los demás, perdure fresco en su imaginación?

—¿Sí; uno existe, cuyo recuerdo conservo como reliquia sagrada!

—¿Y será indiscreto?.....

—¡Nada de eso! Es bien sencillo...

El Sr. Ruiz Borrego suspendió la conversación para concluir de vestirse en traje de calle, reanudándola después en esta forma:

—Hace algunos años, trabajaba yo en este mismo teatro, que á la sazón se denominaba del Príncipe Alfonso. Concluido el segundo acto de *Don Alvaro*, y al entrar en mi cuarto para descansar, me esperaba en éste un caballero, correctamente vestido, que alargándome su diestra mano, me saludó afectuosamente.

La verdad, señores..., confieso mi torpeza... no conocí en el primer momento al que me saludaba, y sólo lo reconocí al fijarme en su semblante por segunda vez, quedando asombrado al encontrarme con el coloso de la escena española, con el gran Rafael Calvo, que de paso para América había llegado á Málaga aquella tarde, con objeto de embarcar al día siguiente.

Repuesto de mi sorpresa, me apresuré á presentarle mis respetos, que acogió benigne, diciéndome á seguida con cariñoso acento:

—He visto su trabajo y me agrada en extremo. ¿Quiere usted ingresar en mi Compañía?

Ante aquella proposición, tan inesperada como inmerecida, quedé anodado, confundido, balbuceando al fin estas frases:

—¡No merezco tanta honra... D. Rafael!

—¡Vuelvo á repetirle mi proposición!—replicó D. Rafael,—y alegrárame infinito me favoreciera con su valioso concurso artístico.

—No... de ninguna manera... D. Rafael... mi agradecimiento es inmenso, mi gratitud será eterna... ¡pero no tengo ánimos para dejar á mi querida Málaga!...

No insistió más el gran artista, y de aquel incidente sólo quedó la amistad inquebrantable que desde tal noche uniome con el primer actor de nuestro siglo.

Con estas frases concluyó su narración el Sr. Ruiz Borrego, acogidas con muestras de admiración por los oyentes.

El periodista promotor de la historia, interrumpió el coro de exclamaciones, para decir al relator:

—¡Gracias, por su atención, D. José! Pero... alguna razón infundiría en su ánimo para desechar tan honrosa proposición?

—Sí; una muy poderosa,—replicó el Sr. Ruiz Borrego con reposado acento,—que es, ha sido y será siempre mi constante monomanía: «¡Que más vale ser cabeza de *ratón*... que no cola de *león*!...»—y después

de una corta pausa, añadió: —Aquí, en mi tierra, aunque poco, soy *algo*... al lado de aquel *titán*... ¿qué papel hubiera hecho mi humilde persona?...

Emocionados los que escucharon estas profundas frases, se apresuraron á reiterar sus simpatías al Director de la Escuela Provincial de Declamación, que con tanta delicadeza supo dedicar un homenaje entusiasta al más actor de los actores contemporáneos, hoy por desgracia desaparecido del mundo de los vivos.

JOSÉ RECIO DÍAZ.

DONDE LAS DAN...

A Ricardo Brech, actor que tenía mucha gracia y que cuando estaba alegre de su sombra, se burlaba, una noche, en el teatro, se acercó á decirle el *barba*: —Mira, Brech, voy á pedirte un favor.

—Conforme, habla.

—Ya sabes tú que en la escena segunda leo una carta que tú me darás... Pues bien, para evitarme estudiarla, el traspunte la ha copiado con letra grande y muy clara en este papel, y quiero que me la des cuando salga á escena... ¡Tenlo presente! ¿Se te olvidará?

—Descansa.

Por mí no pases cuidado—le dijo Brech con cachaza. Pero como ya hemos dicho que Ricardo se burlaba de todo el mundo, al instante la copia aquella, la cambia por otro papel en blanco y al llegar la hora marcada, sale á escena tan tranquilo, y dirigiéndose al *barba*, que hacía el papel de un príncipe, así le dijo: —Esta carta para vos, señor, la trae un escudero.

—¡A ver, dádmela!—

el otro le contestó: y al abrirla y ver que estaba en blanco, sin conmoverse, le echó á Brech una mirada iracunda, y por vengarse y castigarlo, entregándosela: —¡Leedmela vos!—le dijo.

Pero Brech con mucha gracia se fué de la escena diciendo: —¡Perdonad!... Voy por las gafas.

M. FERNÁNDEZ MAYO.

LAS DOS PANTERAS

Sabemos lo que es un día de moda en cualquiera teatro-circo: un medio de atraer las Empresas á la gente adinerada, elegante, aristocrática, por más que algunas veces por culpa de la maldita flaqueza y tontería humana, suele convertirse el local en graciosa exposición de la cursilería endomingada y simple.

En las noches de moda parece que se alumbra mejor la pista, el hemicírculo y los pasillos; á las señoras se les regala el programa del espectáculo al dorso de magnífico cromó, ó bien preciosos *bouquets* de flores naturales; viste la *troupe* sus mejores trajes y los concurrentes, el último figurín; dáse amena variedad á los trabajos y se procura que algo nuevo satisfaga al selecto público.

La noche á que nos referimos, era una noche de moda y el teatro-circo estaba lleno. Si cualquier mozo bien relacionado, después de quitarse el gabán con estudiada prosopopeya, atuzarse el bigote y estirarse los puños de la camisa, pasara revista á los palcos, indudablemente se encontraría con todos ó casi todos sus conocidos, porque no faltaba ni una sola familia de las que pasaban en la ciudad como de mejor propapia.

Se realizó, sin incidente alguno, la primera parte del programa, que lo componían los consabidos trabajos de la hermosa *ecuyere*, los difíciles juegos malabares, los saltos mortales de la *troupe*, las payasadas del inevitable tonto y del clown su colega, y los prodigios de fuerza de algún hércules gimnasta.

Durante el descanso, la servidumbre comenzó á plantar una enorme jaula de hierro, donde el Dr. Tineur exhibía una pantera, magnífico ejemplar cazado en las tremendas soledades del Africa. Al complicado armatoste de hierro se le aproximaba un pequeño vagón que despedía el característico hedor á serrín y excremento de fiera; poníase en comunicación la jaula grande con la pequeña y entonces la feroz, pero esbeltísima pantera, rugiendo, paseaba el recinto magistralmente con aquellos ojazos de lúbrica fosforescencia.

Mr. Tineur saludaba con un pistoletazo la aparición del animal en la pista, la hacía saltar, ir hacia atrás, montar en bicicleta, disparar un cañón, y por fin, la enardecía y desafiaba con el látigo para vencerla y echarse confiadamente sobre su aterciopelado cuerpo.

Todas las noches Mr. Tineur al terminar su trabajo, que siempre se le premiaba con entusiastas ovaciones, tenía la costumbre de dirigirse á la concurrencia diciendo:

—Respetable público: tengo tal confianza en mi *Sultana*, así llamo á la pantera, que no hará daño á los que se atrevan á entrar conmigo en la jaula: ¿hay alguien que no tema probarlo?

Claro es que sólo estrepitosas risas contestaban á tan estrambótica pregunta, pero la noche de mi cuento, apenas el domador acabó de formular la invitación, levantóse un muchacho vestido con elegancia, de la silla que en la pista ocupaba, exclamando con admirable serenidad:

—Yo me atrevo.

En toda la temporada no hubo en el público espectación semejante; porque además de ser nuevo el espectáculo, el héroe de la fiesta era un joven muy bien relacionado, y jesto es lo raro!, no se había distinguido hasta entonces por su valor.

Entusiastas aplausos de la concurrencia premiaron aquel varonil arranque, y el mozo, sin quitar la vista de cierto palco, saltó á la pista y penetró donde estaba el domador con su obediente pero feroz pantera. Mr. Tineur, admirando también la sangre fría de aquel joven, estrechóle con efusión la mano y le invitó á que él mismo sostuviese uno de los aros que saltaba la fiera. Nada hizo ésta sino gruñir y enseñar al mozo sus afilados colmillos; el domador, deseoso de que el público se convenciese de la influencia que ejercía sobre la *Sultana*, y para poner á prueba el arrojo de aquel relamido muchacho, le acompañó hasta junto la pantera é hizo que le pasase la mano por el robusto lomo: ¡entonces sí que se libró de buenas el protegido de Mr. Tineur! Gracias á la serenidad del domador, no ocurrió una catástrofe, porque el salvaje animal acordóse de que era una pantera, y echó un zarpazo al intruso. Hubo desmayos, gritos, denuestos, todo lo que suele ocurrir en casos semejantes, pero Benito, llamemos así al arrojado muchacho, siempre sin apartar la vista del palco platea, salió de la jaula algo pálido, pero con relativa serenidad, sonriéndose ante la imponente ovación que le tributaba la concurrencia.

Benito y Mr. Tineur cenaron juntos aquella noche; á los postres, el domador francés, que ya sentía por su comensal vivo afecto, le preguntó por qué miraba con tanta fijeza al palco platea nombrado.

—En prueba de mi agradecimiento—contestó Benito,—voy á decírselo brevemente, porque me molesta mucho hablar de ello. Yo, sólo he querido de verdad una vez en la vida, y el objeto de mi cariño era aquella mujer que estaba con sus padres en el palco que usted sabe. Tuvimos relaciones tres ó cuatro años, durante los que fuí muy feliz; tanto, que ni siquiera me fijaba en el carácter duro, esquivo, glacial de mi Consuelo. No titubeaba en sacrificarle hasta mi propia dignidad; yo no era para ella el hombre que manda, sino el esclavo que obedece; mi voluntad no imponía leyes, sino acataba las caprichosas de aquella mujer; en una palabra, para que usted me entienda mejor, Consuelo se dejaba querer como un hombre; yo quería con toda mi alma como una mujer en

la primavera de su vida. Por fútiles motivos, no tan grandes, ni con mucho, como los que ella me había dado en muchas ocasiones, riñó conmigo, y segura de mi amor, extremó sus rigores de tal manera, que ni súplicas, ni bajezas, ni lágrimas, lograron enternecerla y doblegarla. ¿Será posible—me decía yo en el colmo de la desesperación,—será posible que Consuelo tenga el corazón de granito y olvide que no hay nadie en el mundo que la quiera como yo? Agotados todos los medios para ver de adivinar si aún quedaba en su alma cariño, compasión ó gratitud hacia mí, se me ocurrió esta noche hacer la última prueba: entrar en la jaula con usted y escudriñar el efecto que pudiera hacer en Consuelo mi temerario arranque: ¡oh! por poco que me quisiera, había de adivinarlo.

—Y... ¿qué?—preguntó con curiosidad Mr. Tineur.

—Nada, nada; la indiferencia de esa mujer me causa más daño que si me hubieran alcanzado los zarpazos de la *Sultana*.

Una tarde, de paseo, encontró Benito á su exprometida y ¡claro! como las mujeres siempre echan de menos lo que se les quita por su culpa, pretendiendo remediar lo irremediable, con voz dulzona, llena de promesas y de cariño, dijo Consuelo:

—Ingratón, creí que se había muerto; ¡tanto tiempo sin verle!

—No pensaba usted mal—replicó Benito,—porque efectivamente he muerto.

—Pero, ¿está usted loco?

—Me destrozó una pantera en el teatro-circo.

—¿La célebre de Mr. Tineur?

—No; ¡la de fuera! ¡Estaba en el palco!

V. C. A.

Recuerdos del tiempo Viejo

X

Y del otro mundo, puede agregarse, al tratar de lo que me ocupó en este artículo, pues el hecho verídico que relato, ocurrió en Pinar del Río.

Gobernaba á la sazón aquella provincia militar el general Bernal, á quien había ido recomendado un señor C., próximo pariente del inmortal Vara del Rey, hombre asaz apocado y tímido, condiciones de carácter que contrastaban con su aspecto y semblante, idéntico al de Romero Robledo, y tanto, que por *Romero* le conocíamos.

¡Pobre C.! Era un excelente sugeto, que nunca, hasta entonces, se había separado de su joven esposa; la separación le fué aun más sensible; pues cuando marchó á América, su hijo único estaba en la edad en que las criaturas empiezan á ser las delicias de los padres.

Nuestro protagonista estaba con el retrato de su hijo, como Mateo con la guitarra, y medio Pinar del Río, conocía la fotografía del chico que, en honor de la verdad, era guapo y simpático.

Ya había circulado tanto el supradicho retrato y tanto se hablaba de él, que llegó á oídos del general Bernal y una de las noches en que bien en el Gobierno Militar, ó en el Hotel Ricardo nos reuníamos, hubo de ocurrírsele á don Francisco decirle al amigo C, que tenía verdadero interés por conocer esa criatura á quien tanto elogiaban todos.

Ofreciólo así el amantísimo padre y aquella misma noche el mandadero del «Globo» llevó la fotografía al Gobierno Militar.

Al siguiente día fué devuelta por don Francisco con una tarjeta en que se leía en escritura mixta (impreso y manuscrito):

Francisco Fernández Bernal
General de División

Está muy mono y tiene cara de listo

Esta tarjeta se la devolvió pocos días después al general: de no ser así, *bate el record* de la circulación á la fotografía.

APOLLO GELLY.

DE LA CAMPAÑA

PROSA RIMADA

Inolvidable Aniceta: Ya, por fin, tu Estanislao te escribe desde el *blocao* de la *segunda caseta*. Pues estos moros malditos, no nos dejan escribir, ni rascarnos, ni dormir... ¡mecachis con los moritos!

Viendo estoy como respinga uno por aquella falda: voy á tirarlo de espalda si le acierto en la *restinga*... Ya está escondido el muy pillo... ya no se vé por la sierra... ¡Si parece que la tierra se los guarda en el bolsillo!

Ya sabrás por los *papeles*, la toma de Zeluán: y que las tropas se han coronado de laureles. También sabrás tú, chiquilla,—y si nó, yó te lo digo,—que quiere ser nuestro *amigo* el Santón de la Puntilla. Pero yó, fuera de dudas, no me fío de *Santones*, que son muy camandulones y falsos como unos Judas.

Tu hermano Pedro me ha escrito que tiene una novia rica. ¡Eso sí que es la *mar, chica*, la suerte de tu hermanito!

Cuéntame si la del *Sordo* conserva como un colchón su terrible *atalayón*, y tan feo el *rostro... gordo*.

Y aquí corto la presente: pues me anuncia la cor-

neta que ya está el rancho, Aniceta... y á mí me gusta caliente.

Dale á tu madre un *bocao*: saluda á tu primo Eloy: y tú recibe un *convoy* de abrazos de

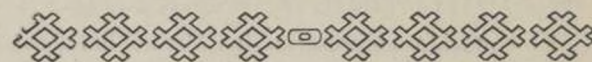
ESTANISLAO.

POSDATA.—Llegan noticias que en el Gurugú tremola nuestra bandera española: ¡albricias, chiquilla, albricias! Ya está el moro más sumiso,—cosa que á mí no me extraña.—pues sabe lo que hace España cuando se le quema el guiso.

Por la «transmisión».

JOSÉ GARCÍA DEL CAMPO.

Cádiz: Octubre 1909.



SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS

Continuamos en Cádiz, respecto á públicos divertimientos, á la propia altura de Potes, Cabezón de la Sal, Lalín, Barbate ó el barrio rural de San José del Valle.

El Gran Teatro (dos puntos): sin visos de próxima mi tardía inauguración.

El Principal (otros dos puntos): que si Pablo López (que dicho sea de paso, funciona actualmente con su Compañía en Utrera), que si otro Pablo que no se apellida precisamente López, pero si Gorgé: que si cierta formación *que se formará...*

El Cómicó (tres puntos, en lugar de dos) .: é idem de lienzo.

Varietés con cinematógrafo La Rosa: La Rosa con *variétés* y cinematógrafo: y *m'alegro de verte güeno*, porque ni el Gran Teatro, ni el *petit* coliseo de la calle de Javier de Burgos, ni el que el siglo más que pasado se alzó en la de Aranda, abren sus puertas; de lo que se regocijará segumentemente el chico de las de Escudero, el que con sus películas y sus transformistas pseudogalos, continúa haciéndose el amo en el barracón que á todo costo y riesgo levantó en el Muelle, dando frente á las *terráqueas costas* de la ciudad del Guadalete, que diría el gran «Dorio de Gades» (q. D. g.), para su bien terreno.

Como decirse, si que se dicen muchas, muchas más cosas relacionadas con el Cómicó, y con lo que no es el Cómicó, aparte de lo que expuesto dejamos.

Concretemos.

Lola Ramos de la Vega, la tan genial tiple, como afortunada autora de celebradas zarzuelas, envía proposiciones ventajosas á don Manuel González Mora,

conocido empresario y muy buen amigo nuestro (dicho sea esto último sin *jonjana*) para hacer con la *gente*, que en la actualidad capitanea en Ubeda, la temporada de invierno.

Y ahora viene lo más *gordo*, y conste que con acentuados visos de certeza. *Lo sabemos de muy buena tinta*.

Nada tendrá de extraño que si fracasan los anteriores proyectos, se instalara en breve, y en sitio adecuado de nuestra población, un magnífico teatro que en otra muy cercana se levantó, y en el que después de las reformas convenientes, se ofrecerían espectáculos atractivos.

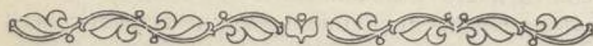
El conocido empresario don Manuel Barrilaro, ha tomado en arrendamiento el teatro Cervantes, de Málaga.

En Vital Aza, de la misma capital, dejó de actuar la Compañía de nuestro paisano don Enrique Guardon.

No será difícil que con ella vuelva á funcionar en Cádiz brevemente, á cuyo efecto y complementando lo que antes decimos, podemos asegurar que se han cruzado mútuas proposiciones.

Se ha disuelto la Compañía de zarzuela que bajo la dirección del señor Carro, actuaba en Ayamonte, y de la que formaban parte las señoritas Atriches (Lola y Carlota).

LORD BYRON.



DE TODO UN POCO

Ayer tarde y en el elegante domicilio de nuestros distinguidos convecinos los Sres. de Cuvillo, verificóse la toma de dichos de su bellísima hija Eloisa, con el joven comerciante D. Lorenzo Lacave y de la Rocha, también perteneciente á antigua familia gaditana, levantando acta de la matrimonial promesa, que fué autorizada por el Sr. Provisor D. José García Deulofeu, el notario eclesiástico D. José Antonio de Sobrino y Tourné.

Asistieron como testigos por parte del novio los Sres. D. José Luis Lacave, D. Manuel G. Paadín y D. Joaquín Bustamante y de la Rocha, y por parte de

la novia, los Sres. D. Carlos y D. Manuel del Cuvillo y D. Rafael Patero.

En los concurrentes á la ceremonia, los cuales fueron espléndidamente obsequiados, figuraban, además de los nombrados, la Sra. Marquesa de Fiel Pérez Calixto, madre del novio; Sres. de Lacave (D. José Luis) y bella hija Serafina; Sra. Viuda de Bustamante, con sus lindas hijas Blanca y Juliana; Sra. de Pandín; D.^a Cecilia del Cuvillo, viuda de Rábago; Sra. del Cuvillo (D. Manuel); Sra. de Patero y su bella hija Margarita, y Srta. de Varela.

El próximo día 18 verificaráse el enlace de los futuros contrayentes, á los que por adelantado deseamos toda suerte de venturas.

Ha entrado en período de franca convalecencia nuestro respetable amigo el eminente Dr. D. Cayetano del Toro.

Mucho lo celebramos, deseándole inmediato y total restablecimiento.

En el expreso de hoy regresó á Madrid el conocido Agente de Bolsa, D. Juan Esteve Demicheli, primer teniente que fué del brillante Cuerpo de Artillería, en cuyo empleo perteneció hace algunos años á la guarnición de esta plaza.

El Sr. Esteve vino á Cádiz con objeto de esperar á su hijo mayor, animoso joven de diez y ocho años, que se hallaba disfrutando un buen destino en importante casa de comercio en Buenos Aires, y que al estallar la guerra con Marruecos, no vaciló en abandonar su puesto para regresar á España y sentar plaza como voluntario en nuestro Ejército, habiendo ingresado como tal y previo los trámites reglamentarios, en el regimiento de Pavía, núm. 48, que aquí guarnece.

Mucho nos complacemos dando publicidad á tan significativo amor á la patria como el que abraza el nuevo soldado Sr. Esteve.

..

En la iglesia parroquial de San Antonio, recibió esta tarde las aguas del bautismo el hijo recién nacido de los señores de Barrié, al que le fué impuesto el nombre de Carlos, siendo apadrinado por su abuela materna la respetable señora viuda de Darhan y el Excmo. Sr. D. Joaquín R. Guerra, en representación este último del Sr. D. Enrique Satrústegui.

Nuestra más cordial enhorabuena á los padres del nuevo cristano.

Imp. de M. Alvarez, C. del Castillo, 25.—Cádiz.

JIMENEZ Y REGIFE

Gran Primer Premio en la EXPOSICIÓN DE FLORENCIA (ITALIA).—1909.

Mosaicos y Piedra Artificial

Despachos: CÁDIZ: S. Francisco y Valde-Iñigo
JEREZ: Larga, número 67.

TELEFONOS, 71 Y 72.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.—Zaragoza, 15.

José Pena.—Gabinete para afeitar, cortar y rizar el pelo. Servicio esmerado. Benjumeda 14.

Dr. D. José Luis Gómez. — Especialista en partos y enfermedades de la mujer.—Buenos Aires, 8.

Patricio Duque Estrada, Procurador.—Churruca, 3.—Horas de despacho de 11 á 5.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833.

Líneas de Vapores que consigna esta Casa

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New-York S. S. C.^o, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.^a, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—L'oyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzappel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ

TREN DE LAVADO MECANICO

Montado á la altura de los mejores extranjeros, que permite ejecutar con extraordinaria rapidez cualquier trabajo, por importante que éste sea, en un corto número de horas.—Cuentan estos talleres con lavaderos, secadoras y cilindros satinadores de acreditadas casas de París.

SERVICIO ESPECIAL PARA LOS GRANDES VAPORES

Esta casa tiene concedido el servicio para la Compañía Trasatlántica.

Juan Urrialde Brechtel, Calle Obispo Calvo y Valero, números 42, 44 y 46.

¡NO MÁS HERNIAS! BLANCO, Ortopédico

Especialista en reducciones y curación de las hernias por medio de sus aparatos mecánicos con llaves presoras y formas especiales desconocidas hasta hoy.—Pasa á domicilio para toda persona que necesite de su facultad, dentro y fuera de la localidad.

GABINETE: PLAZA MENDIZABAL, núm. 6.—CÁDIZ

DROGUERÍA DEL CORREO

Específicos de todas clases. Pinturas de las mejores marcas, Perfumes, Jabones, Artículos de goma. —Polvos de olor completamente inofensivo para el cutis, etc. etc.

JUAN MATEOS, Cardenal Zapata, número 7.—Cádiz

Agencia de Pompas Fúnebres

DE

EZEQUIEL GRAÑA

SAN FRANCISCO, 15

Servicio Permanente

Salón de limpiar botas

DE

Manuel Oquendo

Abonos mensuales, pesetas 2'50

Betunes de todas clases y accesorios para el calzado.

Sagasta y Duque de Tetuán

ANTONIO NAVARRO

Despachos de vinos de todas clases.

Especialidad en Valdepeñas

Sagasta, núm. 5.

Dr. Don Cayetano del Toro

San Miguel, número 16

Consultas gratuitas á los pobres: Martes, Jueves y Sábados.

Revista Teatral

Periódico decenal

Espectáculos.—Ciencias.—Artes.—Literatura.—Sports.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 DE CADA MES.

Director: D. Sebastián Rosetty y Wagener.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Cádiz, un mes	Pesetas	1
Fuera, trimestre adelantado	"	3
Número suelto	"	0'50

Redacción y Administración: Cánovas del Castillo, 25.—Cádiz